



Oficial de marina que fue clave en las primera expediciones chilenas al continente blanco

Federico Guesalaga Toro: protagonista de nuestra historia Antártica

● Su legado es parte indisoluble de la historia del Territorio Chileno Antártico, en donde su preparación y experiencia naval, combinado con el coraje, decisión y liderazgo fueron fundamentales para que nuestro país lograra el éxito en la Primera Expedición Antártica.



FOTOS: CEDIDAS

Federico Guesalaga Toro, en la Antártica, junto a otros miembros de la Armada de Chile.

Muchas veces hemos leído y escuchado “Magallanes Puerta de entrada a la Antártica”, sin embargo pocas veces se ha podido reflexionar en torno a quienes forjaron ese camino y nos permiten afirmar aquella condición.

Uno de los personajes en esta historia, para muchos desconocido es Federico Guesalaga Toro, oficial de marina que fue clave en las primera expediciones chilenas al continente blanco.

Antecedentes de una vida ligada al mar

Egreso de la Escuela Naval en 1920, tras diversos destinos y transbordos, se especializó en Navegación e Hidrografía

y se le asignaron destinos afines, incluyendo docencia en la Escuela Naval, asumiendo en 1941 la jefatura del Departamento de Navegación e Hidrografía, cargo que ocupó nuevamente en 1945.

Su carrera naval es recordada sobre todo por haber estado, en calidad de Comodoro al mando de la Primera Flotilla Antártica, integrada por la fragata Iquique y el transporte Angamos, cuya misión se extendió entre febrero y marzo de 1947. Dicha expedición llevaba a bordo tanto integrantes de las Fuerzas Armadas como científicos, escritores y periodistas, entre los más renombrados estaba Oscar Pinochet De La Barra, Eugenio Orrego Vicuña y Francisco Coleane.

La primera expedición chilena Antártica

Es de esta manera que el Comodoro Guesalaga asumió una de las empresas más grande en términos geopolíticos del siglo XX, como fue ejercer soberanía efectiva del Territorio Chileno Antártico.

Es de esta manera que el 6 de febrero de 1947 cuando, tras exploraciones previas, se inauguró la estación meteorológica y radiotelegráfica “Soberanía”, actual Base Naval Antártica “Arturo Prat”, tras haberse elegido como emplazamiento la bahía Chile o Discovery, en isla Greenwich, siendo la primera base antártica chilena.

Siendo recordado por su liderazgo y alta pre-



El legado del oficial es parte indisoluble de la historia del Territorio Chileno Antártico.

paración, logró adhesión por las dotaciones de las unidades que componían aquella primera expedición antártica chilena. Su retiro de la institución se produjo en 1948 con el grado de Capitán de Navío, siendo homenajeado en reiteradas ocasiones, desarrollando estudios e intercambiado diversas misivas con el General Ramón Cañas Montalva, quien fue uno de los más prolíferos investigadores

y difusores en torno a la importancia del Territorio Chileno Antártico.

Es de esta forma que en las cercanías de la Base Naval Antártica algunos accidentes geográficos llevan su apellido, perpetuándose su legado en cartas de navegación que hasta el día de hoy son vigentes.

Los desafíos de navegación enfrentados en aquella primera Expedición Antártica Chilena, lle-

varon a un puñado de servidores navales a rincones inexplorados de nuestro territorio, en donde el mando y resolución del Federico Guesalaga no tan solo permitieron el cumplimiento de los objetivos planteados, sino que generar una serie de estudios y bases fundamentales para la comprensión del Territorio Chileno Antártico.

Es de esta manera que para el Comodoro

Guesalaga, en aquella primera expedición chilena antártica, fue fundamental los estudios hidrográficos y de navegación, instalando las primeras balizas y el primer faro chileno en la Antártica, elementos que guiarían a las futuras expediciones y que hasta el día de hoy son parte de un legado permanente de la Armada de Chile, guiando a los navegantes en uno de los territorios más inhóspitos del mundo.

Sus últimos años de vida

Fue ascendido a Contraalmirante en reconocimiento a sus méritos en 1974, ya estando en condición de retiro, falleciendo en 1985. Su legado es parte indisoluble de la historia del Territorio Chileno Antártico, en donde su preparación y experiencia naval, combinado con el coraje, decisión y liderazgo fueron fun-

damentales para que nuestro país lograra el éxito en la Primera Expedición Antártica.

Para muchos en la Región de Magallanes y Antártica Chilena es una figura desconocida, sin embargo en sus muelles y calles transitó muchas veces, quizás planificando y proyectando lo que serían los primeros pasos de permanencia de Chile mirando al polo.